

**Exposición Batallé - Zamora Muñoz - Colomer en la sala
"Francisco Armengol"**

En la línea de conocimiento y divulgación del arte propio quedan aún infinitas etapas por quemar. Y es necesario quemarlas en bien del arte nuestro en sí, ya que trasplantar obras de cierto nivel foráneo, figuras de general prestigio y conocimiento, sin ir hermanado a un rigor de autenticidad en tales casos indispensable y que no estén encajadas en las más óptimas épocas o momentos de la figura o figuras que se deseen proyectar, no llega al rango de la perfecta enseñanza que por estas sendas deba codiciarse. Por ello, siempre será de actualidad marcar, demostrar y analizar la vigencia del arte local, a menos que sea posible cubrir íntegramente aquellos objetivos especiales.

La exposición que comentamos hoy, inaugurada el sábado último y que sigue abierta en la sala "Francisco Armengol", nos ofrece tres facetas dispares pero con un fondo unitivo: el del figurativismo clásico. Se trata de Julio Batallé, Manuel Zamora Muñoz y José Colomer, entre los que se dan cita tres estilos nada similares de entender nuestra problemática paisajística y todo tema en general.

Uno se da cuenta, ante las obras de Julio Batallé, que el artista llega a todos los recursos de la descripción pictórica. Batallé es pintor de una formación, un acabado y un realismo, no exento de lirismo y recursos plásticos, que patentizan su formación de auténtica escuela con dominio a conciencia del dibujo y buen manejo del color, las transparencias, los planos, el contraste de luces y sombras, el planteamiento estructural del tema. Si en unos cuadros muestra su vivacidad colorista, en otros, por contra, predomina la languidez cromática, pero lo que es esencial en él es su perfectibilidad en el enfoque, en la visual; Batallé es fiel e inalterable, a su línea y muestra un estilo sin vacilaciones. Es de una fecundidad ante el lienzo inagotable.

Zamora Muñoz irrumpe con su impresionismo feroz, con su facilidad interpretativa respecto a los temas urbanos, sean rurales o no, donde resuelve agudos problemas con una soltura y una dicción notables. Lo mismo que antaño el tema urbano de Gerona, ahora el de Olot lo resuelve con singular dominio y cúmulo de aciertos. Se enfrenta igualmente ante aspectos difíciles de nuestro paisaje (Baget, por ejemplo) con intuición y perspicacia; Zamora Muñoz es siempre interesante y se supera donde existen escollos y riqueza en los colores, más que en planteamientos simples. Su dominio del pincel es innegable.

José Colomer aporta, en cambio, un aspecto bien diferenciado. Su visión del paisaje y del tema en general es contrastante. Unas veces impera cierta luminosidad clave de su juego pictórico, sobre todo en las secuencias urbanas; en otras la panorámica se ensancha y el movimiento de figuras cobra un interés notorio, mientras que en otras tantas ocasiones acomete el paisaje con matices incisivos, impulsado por un ardor cromático bien distinto. Colomer cuenta con una técnica que puede acomodarse con facilidad a las exigencias; por ello su evolución es constante, indefinida quizá.

Resultan en extremo interesantes estas demostraciones a base de grupos de individualidades independientes entre sí, pero que pueden sentirse encauzadas hacia una vertiente afín. En la presente ocasión, a parte lo muy visitada que ha sido y viene siendo esta muestra artística a trío, proporciona otro positivo "test" pictórico muy remarcable.

ARTIS



Lo que hemos visto...

por GRINDA

«2001 LA ODISEA DEL ESPACIO»

Muchas veces creemos, o queremos creer, que el nivel cultural de nuestro pueblo avanza óptimamente y con paso firme, pero pronto nos damos cuenta de nuestro error al comprobar las reacciones y manifestaciones de bastante (por desgracia) sector del público después de ver cualquier película que salga de los consabidos temas, ya tan manidos en el cine que no creo necesario recordarles. A parte de lo que diga cualquier revista deportiva o cotillera, la mayor parte de los ciudadanos de nuestra patria están tan aislados de todo lo que les rodea que han llegado, mejor dicho, logrado, ser insensibles. Temas culturales, políticos o de cualquier otra índole que no sea fútbol o revistas de crítica mundana, les deja indiferentes. ¿Qué importancia tiene el mundo de las letras, de las artes, de la política o cualquier otra cosa verdaderamente interesante? Si el Barcelona no gana la liga, o tal o cual princesa la han dejado plantada, (parecen divagaciones pero es sencillamente la verdad) es lo único que preocupa verdaderamente a un tanto por ciento muy elevado de españoles. Triste, realmente triste.

Ante estos hechos nada de extraño tiene que bastante parte de público saliera defraudada de esta cinta que tiene sus defectos y sus cualidades (que son muchas), pero que no gustó, sencillamente, porque no se comprendió.

La primera parte de la cinta está dedicada a la evolución del hombre, digamos el hombre primitivo. Llegamos hasta el momento crucial (que la película tiene tres), que es la aparición del MONOLITO, simbolismo que siempre después de su aparición el hombre descubre algo vital en su desarrollo hacia una nueva conquista. La segunda parte nos encontramos con el hombre del espacio, que encontrará otra vez el MONOLITO que lo llevará a Júpiter y finalmente en su lecho de muerte el MONOLITO nos hará ver el hombre cósmico, en forma de feto. Se habrá llegado a la conquista del COSMOS. Así en grandes rasgos se puede describir la odisea de Kubrick. Podría destacar muchos pasajes de la cinta que son impresionantes, tal como el viaje a Júpiter a velocidades supersónicas, o bien el sensible computador Hal 9000 que en su muerte recuerda la primera canción que el ingeniero que lo construyó le enseñó. La insensibilidad del hombre del espacio cuando por su cumpleaños recibe por televisión la felicitación de sus padres, etc.

Admito que hay ciertos simbolismos en la cinta que no son de fácil comprensión, pero si verdaderamente quiere saborearse el cine, si se quiere comprender cualquier evolución cinematográfica en la pantalla, hay que leer, este es el secreto, leer y querer saber los adelantos de la ciencia en cualquiera de sus aspectos. Revistas en plan de divulgación hay, sino muchas, bastantes para estar al corriente dentro de nuestras posibilidades. El mundo que nos rodea es realmente apasionante, como lo es esta magnífica cinta de Kubrick "2001, LA ODISEA DEL ESPACIO".